

“ DAVID TRUEBA

# NO SOMOS CONSCIENTES DE QUE VOTAR AÚN ES DE LO MEJOR DE ESTA VIDA”

El cineasta y escritor publica nueva novela, ‘Queridos niños’, centrada en la figura de una candidata en campaña electoral y toda su cohorte durante un viaje político al que ha llegado de forma accidental. “Una campaña es uno de los grandes espejos para observar la política y la sociedad”

POR ANTONIO LUCAS MADRID

SI JUGAR TAMBIÉN ES manipular un poco el mundo para entenderlo, una campaña electoral es un cuarto de juegos donde mejor se define la naturaleza feroz de quienes están dentro. Entre las más esbeltas degeneraciones están los manejos de una campaña donde está en juego el triunfo de un partido y una tribu dentro de ese partido. David Trueba ha hecho de su novela *Queridos niños* (Anagrama) un atlas de vicios, servidumbres y maldades alrededor del viaje de una candidata accidental y su *troupe* de campaña, capitaneada por *El Hipopótamo*, apodo de su asesor áulico, 119 kilos, bebedor de fondo, con la chulería y la maldad bien impregnadas y una capacidad virtuosa para el trile.

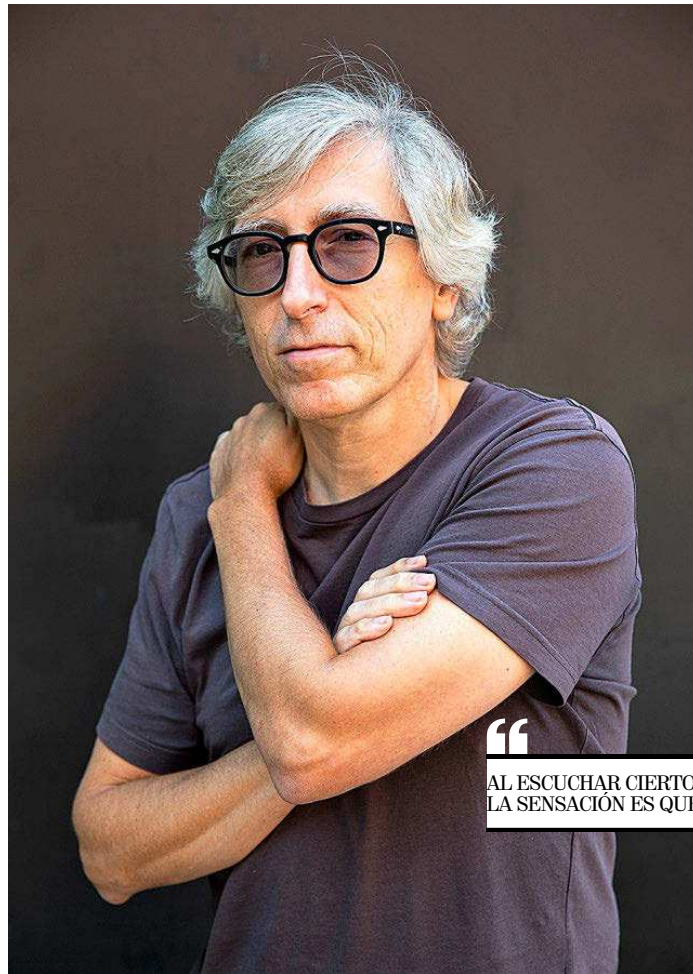
Como un retablo sulfúrico, los personajes de esta novela componen un retrato al natural no sólo de la profesión política, sino de una sociedad (la española actual) con tacto de ortigas, donde la polarización, los rencores y las mentiras tienen sitio en el podio. Y todo esto, lo despliega David Trueba con un combustible de inteligencia y sátira que convierte lo siniestro de unas situaciones locas en la posibilidad de un camino hacia algo que algún día puede ser mejor. «Soy un escéptico optimista», dice. Y echa a hablar.

P. ¿Por qué una campaña electoral?

R. Porque es uno de los grandes espejos desde el que observar no sólo la política, sino la sociedad. Además, ahora hay cierta alarma sobre lo que se escucha decir en las campañas electorales, pero me temo que ha sido así desde hace mucho tiempo. P. ¿Y qué se mantiene?

R. La polarización, los bulos, las *fake news*, la improvisación, la frivolidad, el arribismo... P. Elementos asimilados en la política actual, pero no sólo ahí. R. Sin duda. La campaña para el rectorado de una universidad no es mucho mejor que una política. Nuestras relaciones están sometidas a una dinámica competitiva, de ganadores y perdedores, de pillos y oportunistas que saben leer la actualidad. Y eso lo puedes trasladar a casi cualquier ámbito de la vida. P. ¿Qué lugar nos queda en esas condiciones?

R. Pues de eso va también *Queridos niños*, de cómo



ANTONIO HEREDIA

“ AL ESCUCHAR CIERTOS DISCURSOS POLÍTICOS, LA SENSACIÓN ES QUE TE CONSIDERAN IDIOTA”

hacer de nuestras pasiones íntimas una forma de supervivencia.

P. ...Sometido a la política del espectáculo.

R. Y ahí está la paradoja. Esa política espectáculo la hacen para nosotros desde que decidimos informarnos por las redes con titulares tendenciosos, frases fuera de contexto y otros trucos de impacto emocional. La política sabe que llega más directamente a algunos ciudadanos a través de esas fórmulas. Y las explota. P. ¿Y la responsabilidad?

R. La responsabilidad es el gran ingrediente de las democracias modernas. ¿Dónde está la línea que advierte de que ya no sirve la tutela ni el paternalismo hacia los ciudadanos? Una vez superada la Transición hay que dar un salto. El

covid ha demostrado que el hiperproteccionismo del Estado es un arma de doble filo.

P. Y los *Queridos niños*...

R. Somos nosotros. Si aceptas ese trato, aceptas la infantilización. Al escuchar algunos discursos la sensación es que te consideran idiota. Es su manera de confundir la tontería política con la cercanía política. Es un desprecio al espectador o lector. La lucha política hoy, en tantos casos, es una lucha por la popularidad. P. ¿Esta novela nace del desencanto?

R. No, no soy una persona desencantada. Más bien un escéptico optimista. Creo que las cosas mejoran aunque no seamos siempre conscientes. La novela nace de observar caracteres

contemporáneos. Y la política acierta cuando trata de contar su tiempo.

*Queridos niños* es también una autobiografía del rencor social que vivimos.

P. ¿Es un síntoma de decadencia?

R. La degradación es de ideas, de lenguaje. Esta no es una novela contra la política, sino contra unos usos concretos. Otra cosa es que la política de hoy sea un modelo de nada y una rama de la publicidad. Por eso escuchamos cómo los independentistas se comparan a Luther King o Mandela. No es posible decir eso si no consideras a los ciudadanos idiotas.

P. La política ha aceptado cierta superstición.

R. Y eso ha favorecido el éxito de asesores o *spin doctors*. Gente como Iván Redondo o Miguel Ángel Rodríguez nadan muy bien en estas aguas. Gente con un periodo breve en esas posiciones, porque son capaces de cualquier cosa. P. Y se mueven contrarreloj.

R. Su misión es encontrar el algoritmo de éxito comercial. La política es análisis y conclusiones que marcan lo que se hace. Y eso, sin factor humano, es muy empobrecedor. Tiene una parte de ciencia y otra de superchería. Y ahí están los grandes éxitos actuales de la política donde la transmisión de autenticidad lucha con la artificialidad.

P. Sin embargo, su novela es generosa con ese mundo.

R. He intentado contar la trampa y las puñaladas de una campaña pero también dejar una ventana de oportunidad para que eso cambie.

P. ¿El periodismo tiene su cuota de responsabilidad?

R. La crítica no es tanto al periodismo como a quienes usan la libertad de prensa —una de las grandezas de la democracia— para sus intereses e interferir salvajemente en la realidad.

P. El rechazo que se genera es otro de los peligros.

R. Cuando escucho a alguien quejarse de

campañas o elecciones no son conscientes de hasta qué punto representa aún algo de lo mejor de nuestra vida. Votar en un momento en que en Afganistán hay gente agarrándose a las ruedas de un avión para llegar a un país en busca de lo que despreciamos. Es tremendo. Hay que volver a la calle, a la unidad, no participar del exterminio de unos contra otros.

P. Alentar es especialidad de la política.

R. La polarización es un inconveniente, pero no hay que temer al presente. Siempre ha habido gente que no quiere acuerdos. No podemos amedrentarnos porque ahora hay manadas que tratan de acallar las voces que no les gustan. Los avances cuestan, pero se producen. La redes en esto tienen su papel.

P. ¿Cuál?

R. Generar pánico porque en ellas casi todo el mundo quiere gustar. Se puede estar con personas que piensan opuesto a ti y tener una conversación, disfrutar. Eso es la sociedad, no las redes, que necesitan generar pasiones que hacen incómoda la vida.

P. ¿Tiene a quién votar?

R. Sí.